

Editorial

Centenario de la descripción de la *Bilharzia* en Venezuela

*Una sociedad que no guarda su memoria impresa, ... y
que no alienta el desarrollo del pensamiento
es una sociedad culturalmente suicida*

Mempo Giardinelli

Recientemente, se reavivó en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela una vieja discusión sobre la evaluación de la productividad científica en nuestras universidades. En esta oportunidad la polémica centró su atención en la “calidad” de los trabajos que resultaban de las actividades de investigación asociadas a los estudios de postgrado. Pero, a pesar de un largo “debate electrónico” no quedó claro si se había tratado el problema del cómo evaluar el contenido de lo publicado o sometido a publicación, es decir la generación de conocimiento, o si por el contrario se referían a la “calidad” de las revistas en las cuales se debía publicar para alcanzar reconocimiento académico. La mayoría de los participantes quedaron atrapados en una discusión subordinada. No abordaron aspectos tan relevantes como la globalización de la comunicación científica y su impacto en las publicaciones científicas del mundo en desarrollo.

En la actualidad nadie discute la importancia de las revistas (impresas o electrónicas) como medio de difusión internacional del conocimiento científico, y como instrumentos de proyección de la comunidad científica. La máxima: *el conocimiento que no se publica no existe*, no ha perdido vigencia. La publicación de los trabajos en medios adecuados no solo actúa como un estímulo directo a los investigadores, sino que acelera el proceso de indagación y comprensión del universo y de las leyes que lo rigen. Pero, no es menos cierto que una parte no cuantificable del conocimiento científico generado en los países más avanzados –clasificado como de valor estratégico– no se difunde a través estos medios.

En los países con menos desarrollo científico el tema debe ser apreciado desde otra perspectiva. En el caso venezolano, y también del resto de América Latina, la mayoría de las publicaciones pertenecen o son editadas por sociedades científicas o instituciones académicas.

La Revista de la Sociedad Venezolana de Microbiología que nació como un modesto Boletín dedicado a la promoción y difusión de las actividades de sus miembros ha

tenido que recorrer un largo camino para transformarse gradualmente en una revista que a futuro pudiera servir no solo a los fines de mantener una comunicación local fluida sino a la construcción de una opción válida de vinculación con el sistema internacional. Pero, bien sabemos que no vasta una simple declaración de objetivos para que nuestros deseos se transformen en realidades. Toca a los editores, y también a los investigadores, la tarea de elevar la calidad editorial de nuestras publicaciones con miras a convertirlas en revistas de excelencia académica.

Entre las medidas editoriales que hemos tomado para acercarnos a ese objetivo podemos destacar la aplicación y el acatamiento de las normas de publicación –incluidas en cada número de la revista–, y el sometimiento de los manuscritos a un riguroso proceso de revisión crítica –arbitraje– realizado por calificados investigadores nacionales o del exterior. En una comunidad pequeña como la nuestra la aplicación de estos principios elementales podría conducir a una dramática reducción del número de manuscritos publicables y la eventual desaparición de la revista. Para contrarrestar este efecto inicial nos valemos de los recursos formativos que derivan de una revisión solidamente argumentada, que nos ha permitido rescatar muchos trabajos sin sacrificar la rigurosidad editorial. De esta manera estamos contribuyendo al fortalecimiento de la comunidad científica que representamos.

Sabemos que es muy difícil romper el círculo vicioso que ha llevado a nuestros investigadores a no publicar en sus propias revistas porque éstas no cuentan con suficiente prestigio internacional, y que las revistas locales no logran alcanzar altos niveles de reconocimiento porque prevalece la ideología que premia la publicación en el extranjero. La única manera de contribuir a cambiar esta visión periférica del desarrollo es apostar, como lo estamos haciendo, al fortalecimiento de nuestras publicaciones.

Vidal Rodríguez Lemoine
Email vrodrigue@cantv.net